



Kevin Warsh forzará un cambio de régimen tras ser nombrado presidente de la Reserva Federal

El nuevo responsable de la Fed aspira a dar un volantazo en la institución, con tipos más bajos y menos exposición pública

JESÚS SÉRVULO GONZÁLEZ
Washington

Kevin Warsh ha pasado la última década anhelando la presidencia de la Reserva Federal. Una meta que consiguió ayer con la aprobación definitiva del Senado, donde obtuvo 54 votos a favor y 45 en contra, en la votación más partidista de la historia para la presidencia del organismo. Releva a Jerome Powell, objetivo recurrente de ataques (legales y verbales) de Trump y cuyo mandato termina oficialmente mañana. Warsh, millonario y con la vida resuelta, ve así cumplir su sueño en un momento decisivo para el Banco Central de Estados Unidos. Ya pudo presidir la Fed hace ocho años, cuando Donald Trump, que entonces exprimía su primer mandato como presidente de Estados Unidos, barajó su nombre para el puesto antes de, finalmente, decantarse por Powell. Una decisión de la que enseguida se arrepintió. El mandatario republicano llegó a decir que Warsh era demasiado guapo y joven para un cargo tan insigne. Ahora, con 56 años, el economista nacido en Albany (Nueva York) se dispone a ejecutar un “cambio de régimen” en la Fed, tal y como él mismo manifestó durante la audiencia pública en el influyente Comité Bancario del Senado, que tenía que avalar su nominación.

A lo largo de su carrera, Warsh ha dejado un visible reguero de críticas hacia la organización y estrategia de la Reserva Federal. Con discursos bien armados, con toques literarios y frecuentes referencias históricas, ha lanzado dardos mordaces contra Powell y los funcionarios de la Fed. En un famoso discurso pronunciado en 2016, criticó el pensamiento grupal de economistas y bancos centrales por propiciar “políticas repetitivas, modelos equivocados y resultados económicos decepcionantes”. Citando a Copérnico y a Ptolomeo, escribió: “Las economías no mueren de vejez, mueren por errores de política”. Y agregó lo que es uno de sus mantras desde entonces: “Todos los modelos económicos están equivocados, pero algunos son útiles”.

Conoce la institución. Fue gobernador entre 2006 y 2011 bajo la presidencia de Ben Bernanke. Entonces fue el enlace entre el ban-



Warsh juraba su cargo en el Senado el 21 de abril. K. L. (REUTERS)

Fue el enlace entre el banco central y Wall Street en la crisis financiera de 2008

La primera prueba de fuego será demostrar su independencia de la Casa Blanca

co central y Wall Street durante la crisis financiera de 2008, que colapsó el sistema financiero. Graduado en economía en Stanford y Harvard, trabajó como asesor financiero en Morgan Stanley, donde tejó una red de contactos en el exclusivo mundo de las altas finanzas neoyorquinas. Esta experiencia le sirvió para ayudar a diseñar los mecanismos de rescate que la Reserva Federal lanzó en la Gran Recesión para evitar la caída generalizada de la gran banca.

Tras la gran crisis financiera, abandonó la Fed en 2011, molesto por la persistencia de las medidas de estímulo monetario. El banco había lanzado el *Quantitative Easing* (QE) o Facilidad Financiera, un mecanismo de compra de bonos y deuda corporativa cuyo objetivo era inyectar dinero en un sistema financiero deshidratado y seco tras la caída de Lehman Brothers. Esa política inaudita hasta entonces incrementó el balance de la Fed, que cambiaba el dinero nuevo por títulos de deuda.

Cuando la primera gran ola de la crisis aún se estaba replegando, Warsh defendió que era momento de desmontar aquel andamiaje fi-

nanciero. Sin embargo, Bernanke consideraba que aún había riesgos que acechaban sobre la economía. Desde entonces, Warsh ha censurado la dimensión del balance del banco central, la forma de elaborar las previsiones, los datos y estadísticas, y la orientación de la política monetaria de los últimos años. Ha acusado a los responsables de la Reserva Federal de ser complacientes con la inflación, de dejarse llevar por el *statu quo* y de sobrepasar su mandato de política monetaria.

“No dio en el clavo”

De aspecto aseado y formas elegantes, dejó claro lo que piensa durante su examen en el Senado. Dijo que en la crisis de la covid, “la Fed no dio en el clavo”. “El fatal error político de hace cuatro o cinco años sigue siendo un legado con el que lidiamos”, insistió. Warsh también dejó claros sus principios en su comparecencia en el Senado. “Eso implica un cambio de régimen en la conducción de la política monetaria”, subrayó. “Significa utilizar las herramientas de manera diferente. La Reserva Federal tiene una herramienta de tipos de interés y una herramienta de balance. En mi opinión, la herramienta de tipos de interés llega a los rincones más vulnerables. Es más justa. La herramienta de balance beneficia desproporcionadamente a quienes poseen activos financieros. Por lo tanto, necesitamos un nuevo marco, nuevas herramientas. Y añadiría nuevas formas de comunicación”, dijo ante los senadores que debían aprobar su nominación. El economista cree que el balance de la Fed, que está en unos 6,7 billones de dólares, frente a los nueve que llegó a estar tras la pandemia o los cuatro tras la crisis financiera, no es más que un instrumento de política fiscal, que no beneficia a los hogares.

Además, sostiene, en contra de otras opiniones, que los tipos deben ser más bajos para absorber la ganancia de productividad que está generando la inteligencia artificial (IA). También quiere dar un giro a la estrategia de comunicación, reduciendo las llamadas “orientaciones prospectivas”, porque cree que condicionan las decisiones futuras. Incluso piensa en limitar las conferencias de prensa posteriores a las decisiones del Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC), que decide sobre las tasas. Sin embargo, la primera prueba de fuego de Warsh es demostrar la independencia respecto a la Casa Blanca. Trump ha coaccionado a Powell para que se atenga a su deseo de rebajar los tipos de forma más agresiva.

El mismo día que Warsh compareció en el Senado, el presidente republicano se encargó de marcarle los límites. “Deberíamos tener el tipo de interés más bajo del mundo”, dijo en la CNBC, donde aseguró que se sentiría “decepcionado” si una Reserva Federal liderada por Warsh no cumpliera con la promesa de bajar las tasas de forma inmediata.